

PRECIO:
5 CentavosPORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

DE LA REACCION CUBANA

EL TERROR POLICIAL EN LOS INGENIOS AZUCAREROS

La isla de Cuba atraviesa por un período de crisis económica. Wall Street, que impuso con el protectorado político de Estados Unidos su control financiero y que es el dueño efectivo de todas las riquezas de la república antillana — de los ferrocarriles, de las industrias y del comercio al por mayor —, especula con la escasez o la abundancia de los dos principales productos: el azúcar y el tabaco, creando artificiosos conflictos con su política agitadora y sus descarados proteccionismos. De ahí que la independencia cubana sólo exista en las fórmulas escritas, en la declaración de la república "protegida" por el poderoso Tío Sam, resultando en la práctica una dependencia de la reyección industrial del Norte.

Mediante el recurso de las intervenciones, Estados Unidos se aseguró el control sobre los gobiernos criollos, la dirección de las finanzas cubanas, el tutelaje sobre el régimen fiscal de la república. Para pagar los gastos de la intervención de 1907, consecuencia de la algarada revolucionaria promovida por el general Gómez y el doctor Zayas, jefe éste de una fracción del partido liberal actual presidente de la república, Cuba entregó las aduanas y el correo a la administración yanqui. Con el pretexto de asegurar la paz interna y vigilar las costas antillanas, el gobierno de Washington estableció un aspotero naval en Guantánamo y se anexó de hecho la isla de Pinos. Y a esa política de absorción corresponde un crecimiento en la influencia de Wall Street, que fué desalojando de las industrias y del comercio a los capitalistas españoles y cubanos y subordinando a sus poderosos trusts la vida económica de la isla.

En la primera época de la protección yanqui, la industria tabacalera sufrió un serio quebranto. Las principales manufacturas de tabaco de La Habana fueron trasladadas a Tampa, favoreciendo con ello a Estados Unidos en perjuicio de Cuba. La absorción se fué extendiendo en todas las ramas de esa actividad industrial y comercial, conservando la isla únicamente su carácter de productora, ya que el poder de Wall Street no alcanzaba al extremo de trasladar a territorio yanqui las ricas vegas de Vuelta Abajo.

Tendencia monopolista de Estados Unidos se manifestó también en la otra rama de la agricultura cubana: la caña de azúcar. Paulatinamente fueron desalojados de los ingenios azucareros los capitalistas españoles, afianzando su dominación el trust azucarero norteamericano. En las Centrales de Camagüey, la zona azucarera más importante de la isla, el dominio de Wall Street es absoluto. Y esa prevalencia del capital yanqui, lejos de favorecer el desarrollo de tan importante industria, contribuye a empobrecer al país y a disminuir el mercado mundial como factor preponderante en la producción y competencia del azúcar.

En detrimento de la producción e industria de la caña de azúcar de Cuba, el capitalismo yanqui favorece el desarrollo de ese producto en las islas Filipinas y Hawaii. Se trata de una especulación a base del menor costo en la mano de obra, pues los salarios en las explotaciones de esas colonias de Estados Unidos son inferiores a los que se pagan en los ingenios azucareros de Cuba. La reducción de la siembra en la isla antillana, el paro forzoso que supone el cierre de algunos ingenios y el reclutamiento de chinos y filipinos para realizar la zafra, plantea un serio conflicto a la clase trabajadora nativa y a los inmigrantes de raza blanca que no pueden conformarse con las estrecheces a que están acostumbrados los obreros asiáticos y malayos.

He ahí el origen de la crisis económica que mantiene en Cuba una permanente agitación y promueve frecuentes huelgas en los ingenios de azúcar. El capitalismo yanqui especula sobre la producción y el costo de la mano de obra, se aprovecha del exceso de brazos para rebajar los salarios, opone a

las exigencias de la población blanca el mínimo de necesidades del elemento asiático.

Para mantener en pie ese régimen de explotación inica, Wall Street cuenta con el apoyo de los gobernantes criollos. El gobierno de La Habana está supeditado a la banca de Nueva York y a la voluntad de los filibusteros de Washington. Al machete guajiro y al muser norteamericano confía la burocracia criolla la solución de los problemas sociales. ¿Que la huelga de los ingenios, provocada por los especuladores yanquis, se mantiene intermitente desde que comienza hasta que termina la zafra, debido a la resistencia de los trabajadores a aceptar el salario de hambre que les ofrecen los colonos tripulantes del trust azucarero? Pues que la policía y la guardia rural se encarguen de hacer entrar en razones a los rebeldes y de mantener en vigencia el régimen carcelario de esos presidios industriales.

Toda la política social del gobierno cubano está contenida en la fórmula policíaca que sirve de pretexto para consumar las más brutales represiones. La huelga de los ingenios, que persiste a pesar de las medidas draconianas dictadas por los lacayos de Wall Street, se atribuye a la propaganda de los agitadores de profesión... Por anarquistas fueron encarcelados centenares de trabajadores nativos, la mayoría sin nociones de lo que representa el factor social que determina sus obligaciones, protestas, y deportados varias docenas de obreros extranjeros. El terror policial impera en toda la isla, sin que esos procedimientos inquisitoriales logren la resistencia de la clase obrera, que defiende en esa lucha desesperada el pan y el derecho que les anula el sayón al servicio de la plutocracia yanqui.

El reflejo de lo que acontece en Cuba no lo ofrece el periódico "El Progreso", de La Habana, en el siguiente manifiesto de protesta contra los procedimientos represivos del gobierno. Ho aquí el clamor de las víctimas que soportan el régimen inquisitorial de los ingenios azucareros:

¡Contra la reacción, la libertad!

"Ante los hechos de barbarie realizados en estos días por las hordas del ejército nacional; el infame desalojo de las familias de nuestros compañeros en huelga, la persecución sistemática y el crimen atroz cometido en las desolaciones del campo donde imperan la dictadura y el sable; ante la acción terrorista de malhechores uniformados, pagados y autorizados por el gobierno, para que sometan a la heroica población campesina que vive de su trabajo y que cansada del látigo se rebela para conquistar su derecho de asociación, no es posible permanecer en silencio.

La parcialidad del Estado no niega la oportunidad de demostrar ante la opinión pública que su objeto es dominar por medio del terror y el engaño a los elementos del pueblo; según su criterio del orden, los obreros deben aceptar la explotación de los usureros de Wall Street, magnates de la industria, y la tiranía del "Estado democrático", chacal al acecho de la presa proletaria.

Es el crimen que impera en nombre de la ley; es el instrumento del capitalismo en manos de los reaccionarios del Estado, que viola con las fuerzas militares el derecho individual; es el mercantilismo de los alabarderos del periodismo, entre ellos "El Mundo", que oficia de Tigelino al lado de Nerón y su cohorte de parásitos palaciegos. Es la policía que anda cazando trabajadores para acusarlos de presuntos delincuentes, para luego realizar la expulsión arbitraria de los extranjeros y la prisión de los nacidos en Cuba.

Trabajadores: de los campos y de las ciudades, donde están reconcentradas las familias de los huelguistas, nos llegan los gritos de dolor, de desesperación; son las madres que no ven volver a sus hijos, son las esposas que no saben de sus esposos desaparecidos, son los hijos que no han visto volver a sus padres, son las hermanas que han es-

perado en vano el regreso del hermano!

Agregad a todo esto las escenas que se presenciaban en las calles al ver conducir esposados los grupos de trabajadores, como si fueran malhechores, los que llegan a sus hogares doloridos, sangrantes sus heridas y con las señales indelegables de planazo y la goma fustigadora. La hora presente sólo espera el soplo reivindicativo de todos los hombres sin ceros, la acción contundente de los fuertes que saben rebelarse decididos frente a la reacción.

Estas son, a grandes rasgos, trabajadores, las páginas de sangre, de dolor, de despotismos que en la historia escribirá el jefe ejecutivo de esta nación, que encierra su historia consintiendo el crimen y este digno fanulo de Weyler, tolerando impasible la expulsión de familias que en fantástico tropel se reconcentran en la ciudad, llevando tras sí a sus hijos, ensulados, llorosos y con la impresión de espanto en sus ojos anegados en lágrimas. Esta es la visión que en las postimerías de su reinado deja el tiranule valedutinario del Palacio de las Cadenas.

Trabajadores: estad preparados. Y cuando el momento llegue, que cada uno sepa cumplir con su deber de hermano, de compañero".

La bufonada de Mussolini

El plazo de 48 horas dado por Mussolini a la oposición para que descendiera del Aventino, expiró sin que se produjeran los acontecimientos que suponía la fiera amenaza del dictador. Salvo algunos incidentes provocados por las hordas fascistas en algunas dependencias, la aplicación de la pena de prisión a la renuncia de los tres ministros de filiación liberal que integraban el gabinete bandolero, en Italia no pasó nada. La amenaza de tomar represalias violentas y repetir las hazañas del escudador, no se ha cumplido, y todo hace prever que esa debilidad del gobierno determinará un aumento en el movimiento de repulsa que va ganando todas las conciencias y estrechando el círculo de hierro que rodea a los bandidos refugiados en Montecitorio y el Quirinal.

La salvación del fascismo estaría en la eficacia de su ofensiva contra la oposición y la momentánea apaciguación de sus enemigos. Pero el gobierno fascista no cuenta con elementos suficientes para repetir la hazaña de la marcha sobre Roma, Dueño de las fortalezas, la monarquía y el pueblo, Mussolini sólo puede aspirar a una retirada estratégica que le permita librar su cabeza a las manos del verdugo, y puede que esa huida se convierta en una retirada definitiva a la movilización de las hordas que lo llevaron al poder.

Sentimentalmente, el fascismo perdió la batalla. Psicológicamente, la situación se ha tornado adversa a la teatralidad de Mussolini. Sólo los recursos del Estado — el dinero del tesoro, el ejército y la policía, etc. — pueden prolongar el régimen de la dictadura en un estado completo de subversión como el que atraviesa Italia. Pero lo que no evitará el fracaso es su propia liquidación, como partido y su desplazamiento de los órganos del poder, cuya existencia no depende exclusivamente del ejercicio sistemático de la violencia y del crimen.

Lo que se comenta ahora es la bufonada del dictador. Sus amenazas no lograron destruir la alianza de los partidos ni desmantelar la fortaleza del Aventino. Al contrario, el fascismo se aisla, queda solo frente a la oposición, pierde el punto de apoyo que le prestaban las viejas figuras del liberalismo. ¿Es que así asume el partido fascista la plena responsabilidad de los actos del gobierno? En parte, sí; pero la responsabilidad de los crímenes de las hordas que incendian y devastan a la Italia obrera e hicieron del asesinato su arma política, al caer sobre la cabeza del dictador colica a éste en la categoría de los más vulgares criminales. Y no será Mussolini el que logre hacer creer al mundo que los bandidos son los hombres predestinados para regir la vida de los pueblos.

Es, pues, al bandolero Mussolini y a su cuadrilla a quienes combaten los políticos de la oposición. Al respecto decía lo siguiente el correspondiente de una agencia telegráfica:

"Las declaraciones de Mussolini en la cámara de diputados han causado gran sensación en todos los círculos. Se considera que únicamente en un ambiente de total perversion moral es posible un gesto semejante. Después de haber anunciado a los corresponsales que no permitiría la publicación de los mismos, el gran delincuente dirige el ataque a los hombres en un supremo esfuerzo por libertarse de la morsa de hierro que le ahoga.

"Se habla de la posible proclamación del estado de sitio, como epílogo de la política de represión seguida contra los opositores. La corona, que negó a Facta la proclamación del estado de sitio para impedir el golpe de mano de los fascistas, estando ahora dispuesta a concederlo a Mussolini, para hacer abate la rebelión de la mayoría del pueblo. Con esto la monarquía ha atado su suerte al fascismo. Los fines que persigue la intervención del rey, se habrán finalmente alcanzado, de que para batir al fascismo habrá necesidad también de batir a la monarquía.

"Al ser interrogado el diputado Améndola, dijo que Mussolini, con su discurso, ha pretendido desviar a la opinión pública del problema central: su responsabilidad de criminal. El secuestro de los diarios no tiene otro propósito que el de impedir la publicación de sonantes documentos. El asunto general a la oposición forma parte del plan que tiende a intimidar a los elementos que no conculgan con el fascismo. El discurso completa la contraofensiva general del fascismo que se asemeja mucho a la del general Ludendorff y que culminó en el desastre de noviembre de 1918. Si hay una sesión en el país, si el gobierno, pues permanece en el poder contra la voluntad de la nación. Si hay un subversivo, es Mussolini, que quiere permanecer en el palacio Chigi, mientras tendría que estar ante la alta corte de justicia. Si hay uno que compromete a la monarquía, es el propio gobierno".

El gesto del dictador no lo salvará de la caída, tanto más estrechados en cuanto más se aferra al poder. El fascismo es impotente hasta en sus formas violentas, porque no cuenta con el apoyo de los elementos y de los históricos que se lanzaron a la aventura contrarrevolucionaria. Y es la sensación de su fracaso la que hace de Mussolini el más ridículo y vulgar de los histriones.

(—)

Justicia yanqui

Proceso por venganza política

El recurso de procesar a militantes del movimiento obrero y a anarquistas de desatada actuación por supuestos delitos comunes, se emplea con mucha frecuencia en Estados Unidos. Para desbarbararse de los activos propagandistas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, la burguesía del Estado de Massachusetts los complicó en un asalto y robo, con la agravante de asesinato, entregándolos al juez Thayer, de Dedam, previa la confección de un sumario policial que hecho a base de falsos testimonios y de interesadas acusaciones.

La convicción del delito atribuido a Sacco y Vanzetti sólo se desprende de la acusación policial y de los testigos reñados por los miembros del tribunal de Dedam. Pero el juez Thayer, como buen lacayo del capitalismo, se presta a dar sanción a una vergonzosa política condenando a muerte a dos hombres que pudieron probar plenamente su inocencia.

Se vuelve a repetir ese caso de justicia típicamente yanqui. Según informa un telegrama de Nueva York, la Unión Norteamericana pro Libertades Civiles presentó una solicitud ante el Procurador General en Washington, en la que pide la clemencia del Poder Ejecutivo en favor del súbdito italiano Carlo Trovati, que está condenado a sufrir un año y un día de penitenciaría, por haber publicado en un diario un aviso de dos centímetros y medio, en el que ofrecía en venta un libro que trata sobre el control de los nacimientos.

La mencionada Unión alega que esta sentencia es injusta, puesto que la verdadera razón del castigo impuesto a Trovati es su actividad antifascista.

Agrega la solicitud que el embajador italiano, Gaetani, fué el que instigó esta persecución.

cución judicial, presentándose en queja ante el departamento de Estado.

El documento califica la condena impuesta a Trovati de "persecución política, a pedido de un gobierno extranjero".

Carlo Trovati es un activo militante del movimiento obrero de Estados Unidos. Desde su periódico "El Martello" mantiene una viril propaganda contra el fascismo y ha llegado a ejercer una eficaz influencia en la coledadidad italiana de Yanklandia, desbaratando los planes de los agentes provocadores del gobierno fascista.

El delito de Carlo Trovati, según se desprende de la información telegráfica que publicamos, consiste en haber hecho propaganda de un libro en que se propicia la generación consciente y los principios del neomultitudinismo. Fue, que esa práctica hiera a los moralistas del Norte, tan dados a toda clase de escándalos y por ello la justicia haya creído que con la sanción dada satisficada el puritanismo yanqui. Mas eso es el pretexto para condenar al propagandista revolucionario. ¿No se recurrió al mismo argumento para eliminar a los anarquistas Sacco y Vanzetti?

Disputándose un trono

Un ex gran duque Cirilo, noble tronado que pasea sus títulos por Europa, se proclama hace poco zar de Rusia, estableciendo su corte en Cúborgo. Proclaman emperador de un imperio nominal, es muy fácil. Pero lo difícil es conquistar un trono que, como el que perdieron los Romanov, cuenta con muy pocos defensores.

Al ex gran duque Cirilo no le dejan ni ser zar nominal de todas las Rusias. Se oponen otros nobles tronados a su ridícula consagración y le niegan el derecho a una herencia que ya no existe.

Según informa el correspondiente de "The World" en Nueva York, el general zarista Potemkin, comandante de la Sociedad de Ex Oficiales y Soldados Rusos, ha dirigido una andanada contra el gran duque Cirilo al apoyo de los bolcheviques, que temen la fuerza del gran duque Nicolás. Acusa a la duquesa de "hacer de una lucha nacional una estúpida comedia social". Refiriéndose al viaje que hiciera la gran duquesa a Estados Unidos, dice: "La duquesa fué a Estados Unidos para reunir fondos con destino a su absurda corte de Cúborgo, pero fracasó en su propósito de obtener una importante ayuda. Es una mujer ambiciosa, pero personalmente ambiciosa. Indujo a su débil marido a declararse emperador, produciendo así enorme mal a la causa de la monarquía rusa. El gran duque Nicolás es el más débil de los nobles. Ha agotado todos los derechos al trono de Rusia, y los que la agotamos creíamos cercana la oportunidad de elevarlo al poder, cuando Cirilo lanzó su ridícula proclama. Hay agentes soviéticos en su Corte de Cúborgo. Cirilo es esbozo, y sólo se mueve por órdenes de su esposa, de miras estrechas. Como emperador, sería un completo fracaso".

¿Para qué disputarse un trono que no existe? Nos parece que la trouada nobleza rusa hace como la zorra de la fábula: renuncia a las uvas, porque están verdes...

EL OCASO DEL REGIMEN

La atención de los revolucionarios de todo el mundo debe estar a estas horas pendiente del panorama político de Italia. Es allí donde una de las más feroces dictaduras de estos tiempos juega, tal vez, su última baraja.

Pero aunque llegara a consolidarse el poder vacilante del polichinel irrisorio que se ha hecho dueño de los destinos de aquel pueblo, subyugándolo mediante las violencias de un populacho frenético, que aprendió en la guerra a nutrirse con sangre, como las comadrijas, le falsaría una de sus bases más seguras para perdurar. Se ha operado la inevitable decepción entre los que pensaban ser más felices bajo la égida del absolutismo, que atribuyeron la facultad prodigiosa de poner todas las cosas dentro de su quicio, proporcionando una vida sin inquietudes a los que a tal cosa se creían con derecho después de cincuenta años de ejercicio cívico en pos de la victoria del socialismo, que ha prometido mitigar los dolores de la plebe haciendo saltar uno a uno los colchones de la pesada cadena que la oprime. El último remedio salvador estaba en la redención de territorios sometidos a la planta extranjera y a él recurrió la multitud canoleta no bien sus jefes se lo indicaron. Con su nueva actitud había profundizado la herida, de antemano abierta en sus entrañas, de Y por un momento pareció que había dado al fin con la ruta de su salvación.

Pero no había tampoco llegado la hora del socialismo, arguyeron sus pastores, e hicieron que las huestes del trabajo sublevada, abandonaran talleres y fábricas, conquistadas en un momento de feal decisión. Entonces tomaron la resolución de los desesperados. Y, como el áspid irritado, empujaron a morderte su propia cola.

Eso fué el fascismo. Descendenciamiento de una tempestad de sangre. Tragedia espantosa en que el sentimiento de la venganza se ha desbordado arrasando cuanto hallaba a su paso.

Hace llegar el período de la fatiga. Una decepción suceda a otra. Y el desgano fué su consecuencia. Un acontecimiento cualquiera había de determinar la crisis del fascismo. La produjo el asesinato de Matteotti, como podía ocasionarlo otro hecho cualquiera. El populacho se replegaba sobre sí mismo. Abandonaba al candillo sanguiinario que lo prometiera pan y circo, como los antiguos espartanos. Decebraba la orgía de sangre en que se empapara la desenfrenada chumma, e iniciaba su eclipse el poder de la monstruosa dictadura. Quedaba en pie el viejo tinglado de la farra política y repetían su debut los actores tradicionales. Perdido el apoyo de la masa por parte del gobierno de monteras, los políticos desplazados iniciaban sus sterrillas por la reconquista de posiciones.

La violencia organizada no era el mejor medio para contener el avance de los que intentaban retornar al poder, por aquello de que entre buyes no puede hacer cordada. Además, se complicaría la situación. Masacrar proletarios inermes no es lo mismo que repeler las acometidas de personas jefes de aboleño. La más débil agresión contra éstos despierta la protesta universal de las clases dominantes y pone en peligro, no sólo la estabilidad de la dictadura, sino la integridad del territorio. La burguesía autorizada con su silencio cómplice los crímenes más atroces cuando es sobre la carne mártir de los pueblos que se perpetran, pero se yerge airado cuando van contra los de su clase. El caso Matteotti es revelador de este respecto.

